

saberla empeñada en la tarea de hacer no solo artistas creadores, sino buenos catadores de arte; de forjar en el artista un espíritu ampliamente humano procurando que el arte se desparrame para hacer más gozosa la vida casera—sus bordadoras y sus encajeras—y trascienda, con afán sprangeriano, hacia un puro sentir religioso.

Apenas necesito deciros, en mi disculpa, mi afán, limpio de osadía, de llenar fructuosamente mi papel. Yo sé que esto es para mí, en este ambiente y esta tribuna, para mí inhabituales, remoto como un ideal; pero me tranquiliza pensar que vosotros conocéis como nadie el amplio trecho que hay de lo que uno pretende en su deseo a lo que uno realiza; que lo pecaminoso no es poner los ojos del propósito en un ideal lejano, sino sentirse orgullosamente, sin pena, su fácil hacedor; que vosotros, mirando hacia dentro, vais a juzgar como nadie esta laborcilla, porque no es artista quien no siente dentro de él, a un tiempo, el ímpetu de crear y la humildad de sus propias realizaciones.

g

